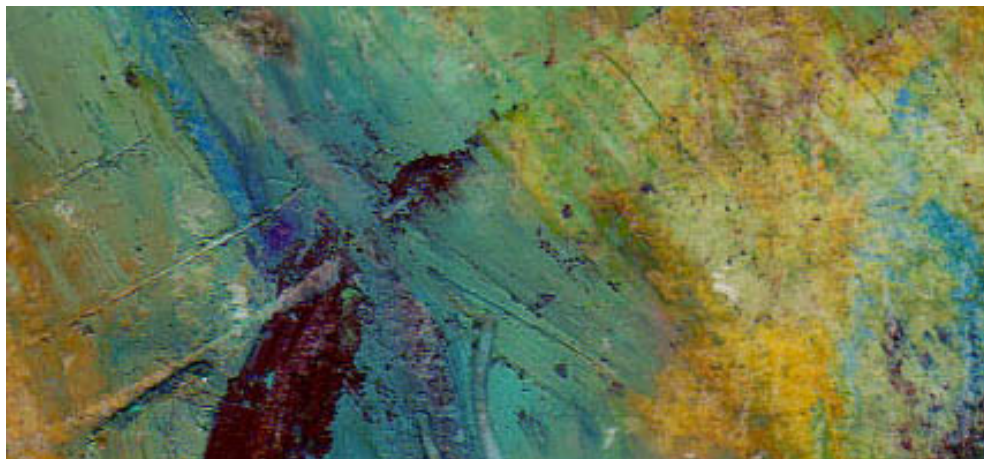




El imaginario social en la eleccion de una carrera

81

MORELBIS R. BUENAÑO DE D.
PROFESORA DE EDUCACIÓN MEDIA GENERAL
MORELBIRACHEL_08@HOTMAIL.COM

RECIBIDO: 21/07/2015 REVISADO: 21/09/2015 ACEPTADO: 12/12/2015

Resumen

Este artículo presenta una conceptualización sobre el tema de imaginario social en la elección de una carrera universitaria, definiendo diversos aspectos en la medida que se desarrolla un proceso de transformación social y educativa. Centrando las ideas a través de diferentes escritores del cómo se define el imaginario social desde su capacidad creativa relacionada con la imaginación, la cual demuestra el potencial creativo del ser humano, ya que un imaginario es un conjunto real y complejo de imágenes de lo que somos y de lo que queremos. Para entender a los imaginarios sociales como base central en la sociedad que engloba la realidad se edifica una manera de ver el mundo, en un entorno en común, basado en la vivencia social. El imaginario es una herramienta en las ciencias sociales, que estudia las formas en que se describen las cosas, capaces de crear nuevas realidades sociales. Acá se aborda el aspecto relacionado con los jóvenes que al culminar la etapa de educación secundaria, a través de las imágenes formuladas en su entorno, miembros de una sociedad, crean barreras que vienen dadas de un imaginario social, que no les permite avanzar hacia la elección de una profesión, motivo a las imágenes formuladas por sus relaciones familiares, educativas y culturales.

Palabras Claves: Imaginario, entorno, elección, profesión.

The imaginary social one in una's choice career

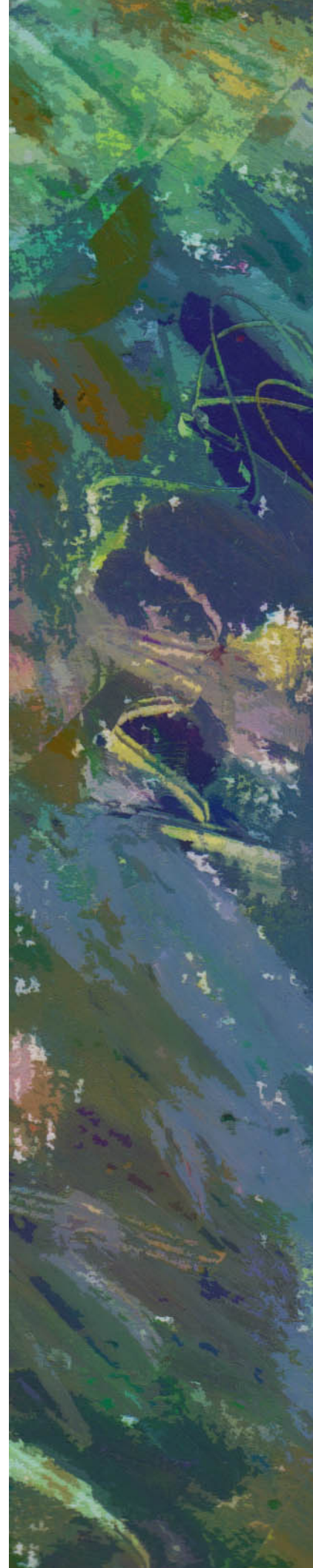
Abstract

82 This article presents a concept on the theme of social imagination in choosing a college education, defining different aspects to the extent that a process of social and educational transformation unfolds. Focusing ideas through different writers how the social imaginary is defined from their creative abilities related to imagination, demonstrating the creative potential of the human being, as an imaginary is a complex picture of what we are actual set and and what we want. To understand the social imaginary as central base in society that builds reality encompasses a way of seeing the world in a common environment, based on social experience. The imagination is a tool in the social sciences, which studies the ways in which things are described, capable of creating new social realities. Here the aspect of young people to finish high school stage, through images made in their environment, members of a society, create barriers that are given a social imaginary, which does not allow them to advance to the addresses choice of profession, reason to images made by their families, educational and cultural relations.

Keywords: Imaginary, environment, choice, profession.

Los estudiantes en la actualidad, centran su identidad a partir de imágenes que se crean de las diversas profesiones, es por ello que se da de manera contundente encontrar un método de trabajo que permita, indagar el grado de congruencia y relación de esas construcciones imaginarias para compararla con la realidad ocupacional. Con el transcurrir del tiempo se denota que los estudiantes al culminar la etapa de secundaria insisten en escoger carreras tradicionales, sabiendo que están abarrotadas y de las casi nulas posibilidades de empleo que ofrecen. “En lugar de imaginar las representaciones dentro de las mentes es mejor imaginarlas a través de ellas, como un pabellón tejido por la actividad y el discurso de las personas”. (Wagner, 1999).

Es por ello, que surge la necesidad de orientar para elegir su carrera de manera consciente, informada y razonada. El espacio que existe entre el ámbito laboral podrá reducirse en la medida que los adolescentes razonen su decisión y analicen el grado de pertinencia entre sus construcciones imaginarias y el ámbito laboral; que sea satisfactorio, de provecho para avanzar hacia el logro de una profesión y mejorar su calidad de vida.



Esto conlleva a que existe una ruptura entre la escuela y el mercado laboral, hay falta de correspondencia entre el mundo educativo y el mundo del empleo. Por consiguiente algunos adolescentes ven la elección de carreras desde la óptica de la fantasía, una visión que ha sido ajustada por los sueños y los deseos del ambiente familiar y sociocultural. Es por ello que existen muchos elementos que influyen en ese proceso de conducir al estudiante a superar esta etapa de transición como lo es la escolaridad, el ambiente familiar y el contexto sociocultural, los cuales tienen un papel muy importante.

En este sentido, las imágenes acercándose a las profesiones se constituyen a partir de las relaciones con la familia, el medio educativo y el entorno social ya que se toma como opciones aprendidas o legados familiares, por su cotidianidad el imaginario social opta por hacer una profesión basada en experiencias ajenas o no ve alternativas de empleo favorables y su imaginación lo ubica rápidamente en el campo laboral en el ejercicio de un oficio, dejando a un lado la idea de una profesión.

83

Por cuanto el adolescente escolar a través del imaginario social, desvirtúa la necesidad de seguir su formación académica mediante la elección de una carrera profesional que le brinde mayores posibilidades en su entorno, y dirige su inquietud hacia la creación de fantasías en el plano laboral; considerando que su dinamismo en una profesión no cubrirá sus necesidades en la realidad del campo laboral. Debido a esta realidad, a lo largo del tiempo el tema de imaginario ha sido estudiado desde distintos campos de la ciencia, tales como la sociología, psicología, lingüística y antropología, despertando un interés por su complejidad, ya que la formación de imágenes más simples vienen dadas por el contacto con la realidad, pudiendo variar entre un sujeto y otro, dependiendo del entorno.

Esta situación, se le atribuye al hecho de que el imaginario es útil en la medida en que permite que una sociedad se comprenda y evidencie sus valores, esto es, en la medida que hace posible la invención de lo social y de la sociedad. Sin embargo, se puede afirmar que es investigable en sus manifestaciones, en sus producciones de sentido. De acuerdo con esto, no puede ser objeto de estudio por sí mismo; pero es importante tener en cuenta que se trata de un concepto que sirve para pensar diversos aspectos sociales. Para Fernández (2007), un imaginario social es un “conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, grupo, institución, sociedad se instituye como tal” (p. 26). Esta idea, tomada de Castoriadis (2006), no tiene otra fundamentación que el carácter creativo de lo social y el carácter social del ser humano: “los hombres no pueden existir más que en la sociedad y por la sociedad” (p.75).

Desde esta óptica, el tema imaginario social parte de la siguiente definición por (Escobar 2000):

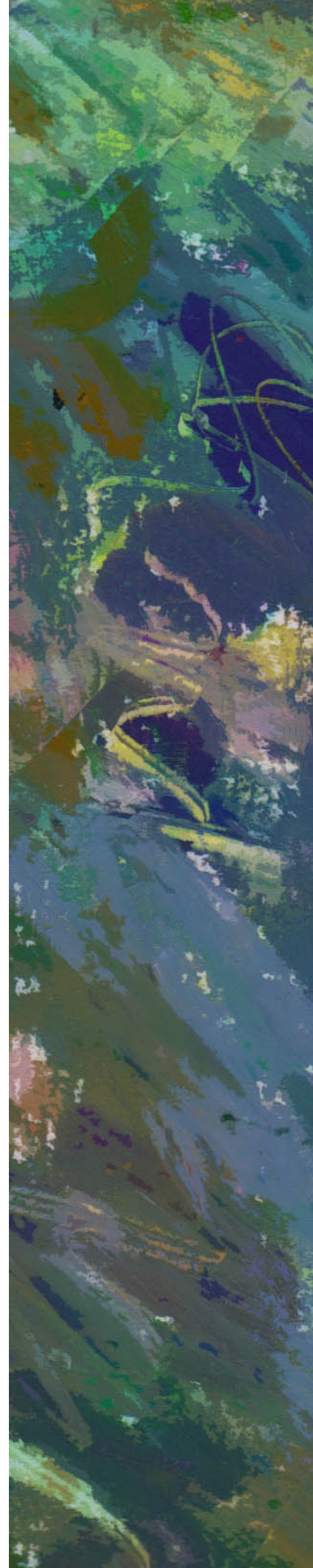
Lo imaginario, o más precisamente, un imaginario, son un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjuntas que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido (p. 113).

84

Dicho concepto argumenta que los imaginarios sociales, forman una sociedad a partir de diferentes factores; determinados por la época en la que se presenten, aunque la cotidianidad viene heredada como creaciones conscientes. Todas estas imágenes sirven en diferentes aspectos de la sociedad de manera colectiva, es por ello que el “imaginario social” es el fundamento indeterminado e enigmático en el cual descansa toda sociedad; así mismo es el conjunto de significaciones que no tiene por objeto representar “otra cosa”, sino que es la articulación última de la sociedad, de su mundo y de sus necesidades, es decir, un conjunto de esquemas organizadores como condición de representabilidad de todo lo que en una sociedad puede darse.

El tema del imaginario no tiene el sentido de imagen sino de capacidad imaginante, como invención o creación incesante, social, histórica, psíquica de figuras, formas, imágenes, es decir, de producción de significaciones colectivas. Esa capacidad imaginante de inventar lo nuevo; es social porque la capacidad imaginativa, propia del ser humano, es una facultad que se despliega en la vida histórica de las sociedades; es histórica porque el hombre es consciente de su tiempo, porque se construye en el tiempo, porque configura su historia; es psíquica porque es fuente de representaciones que no obedecen a una lógica ortodoxa. Lo imaginario es siempre simbólico y está referido a la capacidad de inventar e imaginar significaciones, con lo cual se constituye en el modo de ser.

Desde el entorno educativo se denota un interés en cuanto a lo que comprende a la sociedad, en este caso al imaginario social, al sujeto, a la historia y al futuro, a los valores, a la verdad y al conocimiento. Por cuando la educación ha sido explorada por los pensadores a través de los siglos, siendo vista como un elemento de reproducción social y a su vez como un instrumento de liberación de esa misma sociedad (Freire, p. 2009). Fundamenta una actividad humana que genera discusión y desacuerdo, respeto y cuestionamientos; pero sobre todo es una actividad presente en toda sociedad e indispensable tanto para su permanencia como para su transformación. Por consiguiente la sociedad y la educación se relacionan de forma única en cada sociedad, en cada momento de la historia.



Así mismo, las imágenes que surgen de las fantasías inconscientes están influenciadas desde la realidad, no son fijas, se modifican a través de la experiencia que se tiene de ellas, de esta manera las imágenes que construyan dependerán del grado de gratificación o frustración. De esta forma, al hacer referencia a la elección de una carrera, esta dependerá de las imágenes que los adolescentes se establezcan en torno a las profesiones que desean con un sentido ético, lo cual será influenciado desde las variedades colectivas, pese a que el imaginario particular, solo se manifiesta en imaginarios locales, históricos y concretos.

Al mismo tiempo los imaginarios operan como un filtro prácticamente invisible que preconfigura “la realidad social”. Frente a grandes cantidades de información que no se pueden manejar fácilmente, los imaginarios funcionan de forma de invención, permitiendo tomar decisiones complejas o hacer inferencias rápidamente. Son capaces de influir en las maneras de pensar, decidir y orientar las acciones sociales, especialmente al ser formulados, legitimados, institucionalizados.

85

Desde este punto de vista los imaginarios sociales estructuran el edificio social en base a esquemas mentales socialmente contruidos, que funcionan como sistema de interpretación, donde las significaciones imaginarias institucionalizadas cristalizan una percepción natural del mundo. Configuradores y estructuradores de lo real, determinan y crean una percepción de lo que es aceptado como tal, asegurando la repetición de las mismas formas que regulan la vida en sociedad. Pero los imaginarios no sólo se construyen y legitiman lo social, también lo deslegitiman y transforman (Carretero, 2005)

La etapa de la juventud como imaginario social se constituye en una institución que determina a los seres humanos de las sociedades donde ha sido legitimada. El individuo es una fabricación social, pero la psique es irreductible a la sociedad, en tanto desborda lo social y sus contingencias históricas, por tanto los sujetos jóvenes no sólo han sido determinados como jóvenes, encarnando la categoría, sino que son capaces de re-significarse en su identidad (es), en las múltiples y heterogéneas formas de vivir como joven, de sentirse joven (es), pero además de re-significar sus formas de relación, así como los espacios simbólicos que habitan. El ser del grupo y de la colectividad, se define y es definido por los demás, en relación a un “nosotros”.

Para, Baeza, (2000), los imaginarios sociales se constituyen en singulares matrices de sentido existencial, como elementos coadyuvantes en la elaboración de sentidos subjetivos atribuidos al discurso, al pensamiento y a la acción social. Los imaginarios sociales siempre son contextualizados, ya que les es propia una historicidad caracterizante;

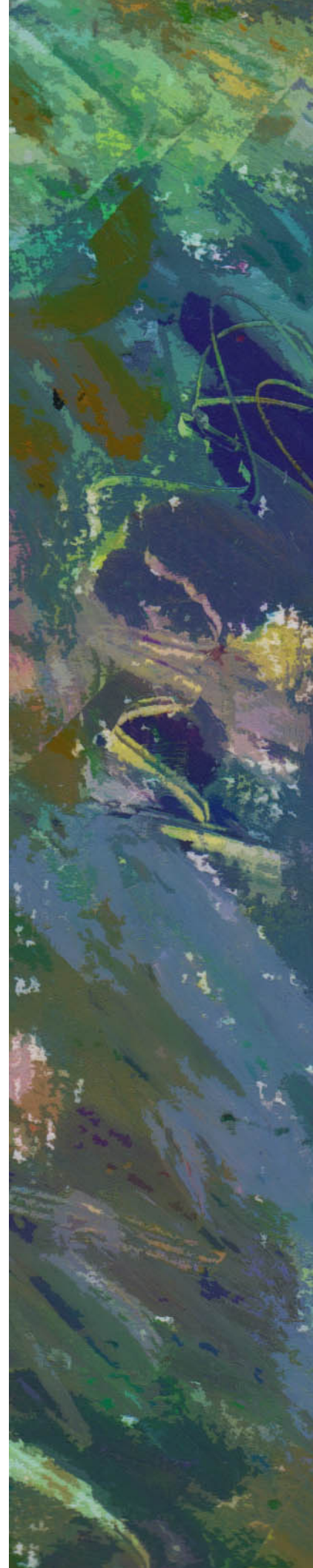
no son la suma de imaginarios individuales: se requiere para que sean imaginarios sociales una suerte de reconocimiento colectivo, de tal manera que “los imaginarios pasarían a ser sociales porque se producirían, en el marco de relaciones sociales, condiciones históricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados, es decir instituidos socialmente” (Castoriadis citado por Baeza 2000:25).

Por su parte, Shotter (2002) considera que los imaginarios tienen un carácter dinámico, incompleto y móvil; tienen además la capacidad de tener atributos “reales” a pesar de que no son localizables ni en el espacio, ni en el tiempo. Así mismo su poder para operar en las acciones de las personas a partir de procedimientos socialmente compartibles los constituyen en elementos coadyuvantes en la interpretación de la realidad social (Shotter 2002:144). Su comprensión nos pone en la necesidad de indagar las prácticas de la gente, los intersticios, brechas, zonas y límites donde lo imaginario existe y el papel que en el discurso de las personas pueden desempeñar. Así como también, en el reconocimiento del sujeto activo que a través del imaginario como fuentes de creatividad y novedad hace posible una forma de vida, unos modos de ser humano.

En el contexto desarrollado por Pintos, (2000) conceptualiza los imaginarios sociales como “aquellos esquemas construidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que cada sistema social se considere como realidad”. La realidad se construye socialmente mediante diferentes dispositivos en pugna entre Estado, mercado y empresas de construcción de realidad; a éstas se suman otras instituciones como la religiosa y educativa que también matizan esa(s) realidad(es) (desde aquí sostenemos la hipótesis de la categoría joven como categoría cultural que se ubica dentro del imaginario social).

Los planteamientos de Pintos son muy valiosos a la hora de pensar la categoría de juventud y su relación con el consumo, en tanto, según él, “los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente” (Pintos citado por Baeza 2000:132). En esa medida, los objetos de percepción contruidos por esas empresas constructoras de realidades, son objetos de deseo, que además de ser admitidos y legitimados socialmente, permiten construir realidades.

Los imaginarios como constructos de sentido se constituyen en formas creativas de vivenciar el futuro, al articular la imaginación a los diferentes ámbitos de la vida social, en el imaginario se construyen nuevas maneras de vivir.



El imaginario no deberá entenderse entonces como imagen de, sino como creación incesante e indeterminada, ubicada en las subjetividades particulares, por tanto reconociendo la existencia de un sujeto de la imaginación y del deseo (Baeza 2000). El imaginario social en la elección de una carrera, su finalidad es la importancia del concepto imaginario, el cual resulta complejo su abordaje, ya que su contenido va hacia la teoría del psicoanálisis, expresa: Nava (2000) “El psicoanálisis como vertiente teórica, brinda la oportunidad de indagar sobre esas imágenes que elaboran la fantasía, es una llave de acceso que nos permite explorar los vínculos que los sujetos establecen con su medio social”. (p, 22)

Los imaginarios son acciones específicas de vivenciar el entorno local y el mundo; los estudiantes lo hacen desde sus prácticas cotidianas donde también están involucrados diversos imaginarios sociales, muchas veces organizados en redes y en grupos. Por tal motivo los imaginarios sociales adquieren gran relevancia para la teoría sociológica, para formular las estrategias de intervención en las condiciones materiales de vida de los ciudadanos de una sociedad concreta. Por esta razón, Muchielli, (1996) opina:

Todo imaginario es a la vez singular y colectivo individual y al mismo tiempo social. Lo imaginario puede ser comprendido como un patrimonio representativo, dicho de otra manera, como el conjunto de las imágenes mentales acumuladas por el individuo a lo largo de su socialización, pero también con el stock de imágenes y de ideaciones de las que se nutre toda sociedad. A pesar con su parentesco directo con la imagen y la imaginación la palabra no designa una entidad perfectamente delimitada. Por el contrario hablando del imaginario(s) tanto en singular como plural se puede mencionar todos los productos de la función imaginante; los suelos y las ensoñaciones, los fantasmas, los mitos, las utopías, las representaciones colectivas, las ideológicas.....lo imaginario y lo ideal están, pues, estrechamente asociados, así como lo están los contenidos (los productos de lo imaginario) y los protocolos que lo hacen nacer, los mantienen y los transforman. (p.148)

Desarrollar el tema de la elección de la carrera a partir del imaginario que han construido en torno a las profesiones, es un planteamiento diferente al enfoque tradicional; ya que al reconocer las imágenes que los estudiantes han construido sobre sus carreras preferidas, se darán cuenta del grado de pertinencia que existe entre la realidad ocupacional y los objetos que su fantasía ha formado como posibles satisfactores de su imagen idealizada.

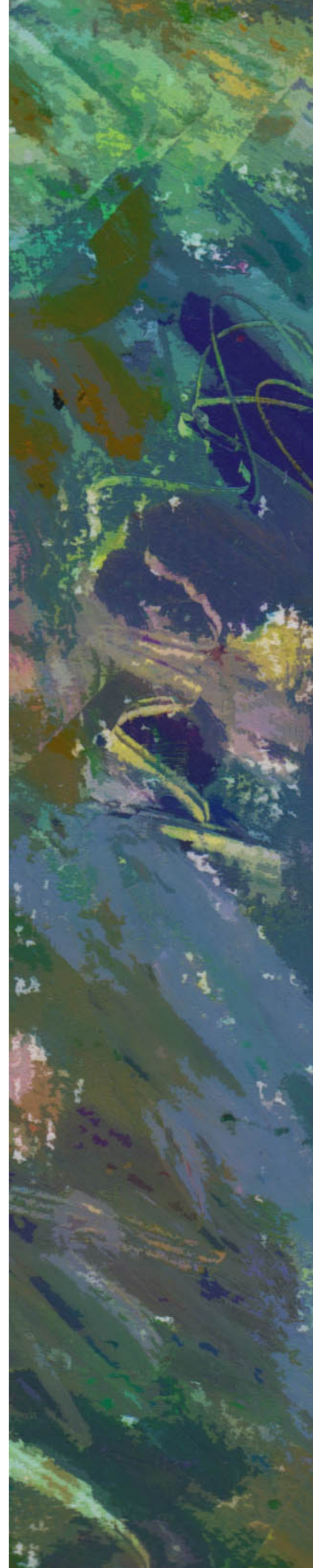
Es por ello que el adolescente elige entre las profesiones la carrera que lo represente, es decir, aquella que le proporcione una identidad imaginaria; busca la profesión que le brinde una imagen de sí mismo que le permita entrar a su medio social, donde ha influido en la construcción de esas imágenes que ahora el estudiante desea para él. En palabras de Castoriades, define al imaginario social como: “Vincula los imaginarios sociales con la producción de significaciones colectivas; debido a la relación del imaginario colectivo con lo irreal, el imaginario social va de la mano de la concepción colectiva de progreso” (Castoriades, 1997).

Por cuanto las sociedades, como grupos organizados también tienen la necesidad de crear imágenes de sí mismas que les permitan conformarse como pueblos y naciones, imágenes que les provean de una identidad; es a través de sus símbolos y de sus instituciones que las sociedades se instituyen creando significaciones. Con el pasar el tiempo en este siglo, se denota como la sociedad ha asignado mayor valor a una profesiones que a otras, esto se debe al deterioro que han sufrido las imágenes de algunas profesiones.

Por lo tanto, abordar acerca de las imágenes que los estudiantes construyen en torno a las profesiones es ver la formación educativa con un sentido ético. Todo ello con el propósito de que puedan elegir de una manera más consciente y comprometida con la sociedad a la que pertenecen. En cuanto a orientación vocacional Nava (2000): Para que la práctica de la orientación y formación este contextualizada con la realidad social, los educandos y orientadores deben mostrar interés por capacitarse en los conceptos teóricos propios de su rol, en el mercado de trabajo y en la oferta de profesiones a nivel técnico y profesional. (p. 34).

Finalmente se expresa que los jóvenes, desde el ámbito educativo al llegar a la etapa media general se encuentran ilusionados, la mayoría de ellos piensan en continuar estudios universitarios y tienen en la mente las imágenes idealizadas de algunas profesiones. Las carreras han sido reducidas a imágenes estereotipadas en una percepción exagerada mediante los mitos que circulan en los pasillos de un liceo. En la etapa de la adolescencia muchos ven la elección de carrera desde la óptica de la fantasía, una visión que ha sido modelada por los sueños y los deseos surgidos del ambiente familiar y sociocultural que los rodea; son elecciones tentativas generalmente desaparecen durante el proceso de escolarización y por el contacto con la realidad.

Por tanto se determina que el conjunto de elementos que participan en el proceso de conducir al joven a superar esta etapa de transición, se observan; el ambiente familiar y el contexto sociocultural los cuales tiene un papel relevante. Aspectos importantes que intervienen en el proceso del imaginario son la familia, como la base central de imágenes del mundo ocupacional, el contexto



sociocultural que da valor o desmejora las profesiones mediante las imágenes creadas en torno a las profesiones y el sistema educativo, el cual conduce al educando a descubrir interés, aptitudes y otras cualidades personales.

Referencias

- Baeza, M. (2000). Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago de Chile: Ril Editores
- Carretero P. y Enrique A. (2005) “El imaginario social de Cornelius Castoriadis: la teoría social revisitada”. En: Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis. Buenos Aires, Editorial Biblos, Universidad Veracruzana, Instituto de Filosofía.
- Castoriadis, C. (1997). El Avance de la insignificancia. Buenos Aires, Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires), Primera Reimpresión.
- Castoriadis, C. (2006). La Institución Imaginaria de la Sociedad. El imaginario social y la institución. Vol. 2. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Escobar, J. (2000). Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia. Medellín, Cielos de Arena
- Fernández, A. (2007). Las lógicas de la colectividad: imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires, Biblos.
- Freire, P. (2009). Cartas a quien pretende enseñar. Avellaneda: Siglo XXI.
- Pintos, J. (2000). Construyendo Realidad(es): Los Imaginarios Sociales. Página de Internet <http://web.usc.es> , Santiago de Compostela.
- Shotter, J. (2002). Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje. Buenos Aires: Amorrort
- Wagner & Hayes (1999). El discurso de lo Cotidiano y el sentido Común. La teoría de las representaciones sociales. Barcelona: Anthropos. 377 p.